

AGENDA

CRÍTICA > TEATRO

Juegos del joven Miró

'RASI'

Compañía: Maduixa Teatre. Dramaturgia y dirección: Juan Pablo Mendiola.
Intérpretes: Lara Sanchís y Joan Santacreu. Lugar y fecha: Teatro de Ansoáin,
20/02/10.

POR PEDRO ZABALZA

La compañía valenciana Maduixa Teatro hace un alto en su camino a Feten, el festival de teatro infantil más importante de España, para mostrarnos su último trabajo. *Ras!* es un espectáculo que ellos mismos definen como "interdisciplinar". Aclaro: esto quiere decir que se trata de un montaje difícil de catalogar, que tiene bastante de teatro, un tanto importante de danza y, lo que es más inusual, un mucho de artes plásticas. En *Ras!*, onomatopeya del trazo súbito del pincel sobre el lienzo, se dibuja y, sobre todo, se pinta. Una sencilla historia de amistad entre un niño y una niña (Joan y Lluna) es el marco narrativo que contiene otra trama en la que se desarrolla el descubrimiento y la evolución del amor por la expresión pictórica. Joan y Lluna se encuentran el uno al otro y, al mismo tiempo, hallan que la línea, las formas y el color les abren las puertas a un mundo nuevo. Ambos viajan por ese mundo nuevo en el que los elementos recién descubiertos se irán combinando de una manera cada vez más compleja y realista, hasta que, como colofón de la obra, Joan los reconduce a sus formas más primitivas, reproduciendo uno de los cuadros más famosos de Miró. Se puede entender que de algún modo se identifica al niño del relato con el pintor barcelonés, pero yo lo calificaría más bien como una suerte de homenaje al artista que inspira el tono estético de *Ras!*.

El material argumental de esta producción no es que tenga mucha chicha, pero esto resulta más bien accesorio. Lo fundamental de *Ras!*, aquello por lo que uno permanece en su asiento con la misma sensación de "aquí se está haciendo magia" que pueda tener un niño de cinco años, hay que buscarlo en su puesta en escena. Maduixa rompe en primer lugar el espacio convencional. Sitúa a los espectadores sobre el escenario y los sienta en las gradas de madera que rodean un pequeño cuadrilátero en el suelo sobre el que se moverán los actores, a escasos centímetros del público. Esa cercanía ya determina una sensación inusual, de proximidad, aunque parezca una perogrullada, a los personajes y a la historia que les va sucediendo.

Pero lo clave para que esta cercanía se traduzca en magia lo encontramos en el modo en que los personajes de *Ras!* se encuentran con las formas y los colores. En su primera aparición, Joan realiza un rápido movimiento con el pie que dejará una marca sobre el suelo. Antes de que nos demos cuenta de cómo lo ha hecho, ras, ras, lanzará dos o tres patadas más que producirán otros tantos trazos que luego Joan hará desaparecer como si nunca hubieran existido. Maduixa ha ideado un ingenioso sistema para mostrar las incursiones artísticas de Joan y Lluna mediante una proyección cenital. Una idea brillante, en apariencia simple, pero de una ejecución exigente para los actores y el técnico con el fin de lograr una sincronización imprescindible. Los dos actores/bailarines de Maduixa se adaptan a la perfección a la complejidad creciente de los dibujos que van brotando bajo sus pies. La sensación final es la de un espectáculo bien cerrado, concebido con imaginación y ejecutado con primor. Una bella forma de acercar el arte a los niños.